

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.—TOMO II.

SAN SALVADOR, DOMINGO 6 DE AGOSTO DE 1882.

NUM. 62

Fiesta del Divino Salvador.

El pueblo salvadoreño celebra actualmente su fiesta excepcional.

Ella reviste todos los caracteres. Es religiosa, civil, aristocrática, popular, artística, marcial, comercial y hasta indígena, porque ella da piedad á la religion, recursos á la política, esplendor á la aristocracia, placeres al pueblo, inspiracion á las bellas artes, entusiasmo al militar, riquezas al comercio, civilizacion al indígena.

Ella honra el misterio de la gloriosa Transfiguracion del Salvador, por la cual el Hombre-Dios cambió su figura ordinaria por la esplendente del Hijo de Dios, símbolo de la transfiguracion que Él causaría en el género humano, despojándolo de las formas de la antigua civilizacion pagana y revistiéndolo de las formas esplendentes de la civilizacion cristiana.

La luz de ese misterio alumbró tambien la transfiguracion de este pueblo, que, á la influencia del Divino Salvador, cambió las formas del antiguo Cuzcatlan con su religion gentílica, con sus costumbres bárbaras, con su legislacion tiránica, con su civilizacion inculta, por las bellas formas del Pueblo Salvadoreño con su fé católica, con su libertad noble, con su progreso rápido, con sus aspiraciones inmensas.

Este misterio ha dado el nombre del SALVADOR á esta Capital, á la antigua Intendencia, á la Diócesis entera, á la actual República, y lo dará, tal vez, á la futura patria Centro-Americana.

Esta Capital la ha celebrado *trescientas cincuenta y siete veces*, desde aquel 6 de Agosto en que nació entre el fragor de los combates y el triunfo de la civilizacion, con un entusiasmo que siempre se renueva, con una decision que ningun obstáculo impide, con una alegría que á ninguna otra se puede comparar.

A esta celebracion concurren todos los elementos que forman el pueblo de la Capital y todos están representados en ella con igual participacion.

La Capital posee una imágen del Divino Salvador que es el amor del pueblo, el consuelo de sus aflicciones, el signo de su adelanto, el objeto de su piedad. Su escultura es perfecta, su expresion amable, su vestido blanco como la nieve; tiene un pié sobre un mundo, el otro en el aire; sus manos levantadas, como que atraen favores del cielo y los reparten en la tierra, ó como las manos de un padre que bendice sus hijos al partir.

Esta imágen es paseada el 5 de Agosto sobre un carro triunfal rodeado de todo el pueblo.

El génio de los salvadoreños la coloca en diversas posiciones sobre ese carro; pero todas son un emblema de las influencias del Divino Salvador.

Una vez lo hace como aparecer del cáliz de un azucena que se abre, para manifestar la fragancia de sus virtudes; otra vez lo coloca sobre una esfera que gira á sus pies, para significar su soberanía universal.

Una vez coloca á sus plantas un cuerno de la abundan-

cia, para significar que Él es el principio de todo bien: otra vez lo coloca bajo un trono, para expresar que es el dueño de sus corazones.

Una vez lo hace aparecer del centro de una nube, para expresar su divinidad: otra vez lo pone sobre un Tabor, para ofrecerle su fé y su piedad.

Pero siempre el descubrimiento del Salvador se hace al llegar á la plaza, y entónces millares de cabezas se descubren, millares de labios lo saludan, millares de corazones se conmueven, millares de ojos se fijan en Él.

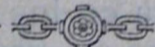
En ese momento las dianas, los repiques, las salvas de artillería, el batir de las manos, el grito de un pueblo, lo saludan y lo veneran, lo aclaman y lo celebran.

En ese momento una influencia como eléctrica parece desprenderse de la Imágen y comunicarse á todos los corazones para producir en ellos diferentes sensaciones; porque ella trae recuerdos al anciano, esperanzas al niño, aspiraciones al jóven, consuelo al triste.....

Entre esa multitud de seres, "El Católico" envía al Divino Salvador todos los afectos de su alma, su fé, su gratitud, su amor, su esperanza, su adoracion.

Que el Divino Salvador al recorrer este año, como todos los pasados, las calles de su Capital y al entrar á su plaza y á su Iglesia, quiera bendecir al pueblo que lleva su nombre, y en él á todas las clases que lo componen.

Y que sus bendiciones, cayendo sobre ese noble pueblo, se conviertan en paz, en luz, en virtud, en progreso y abundancia.



COLABORACION.

JESUCRISTO,

TRASFIGURADOR DEL UNIVERSO.

Jesucristo se trasfiguró sobre el Tabor, ante sus discípulos predilectos Pedro, Juan y Santiago, para mostrarles, siquiera de una manera imperfecta, toda la magestad y gloria de que disfruta como Hijo verdadero de Dios. "Su rostro, nos dice el evangelio, resplandeció como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Moisés y Elías aparecieron hablando con Él; y entonces Pedro dijo á Jesus: Señor, bueno está que nos quedemos aquí; si quieres, podemos hacer tres tiendas, una para Tí, otra para Moisés y otra para Elías. Diciendo esto se hallaba, cuando una nube luminosa los ocultó, y de la nube salió una voz que dijo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias, escuchadle. Los discípulos, al oír esta voz, cayeron sobre sus rostros y temieron mucho. Pero Jesus se acercó á ellos, los tocó y les dijo: levantaos y no temais. Y alzando ellos los ojos, á nadie mas vieron sino solo á Jesus."

En una circunstancia memorable y solemne, el

dia mismo de su entrada triunfante en Jerusalem, en presencia de la inmensa multitud que le seguía, Jesús dirigió á su Padre eterno esta fervorosa plegaria: *Padre mio, glorificad á vuestro Hijo.* Entonces descendió tambien del cielo una voz oculta y misteriosa, que las turbas atónitas escucharon, con el asombro de quien escucha el golpe repentino de un trueno; esa voz dejó percibir distintamente estas palabras, que encierran una grande enseñanza y una admirable profecía: *Ya le he glorificado, y todavía le glorificaré mas.* Jesucristo, confirmando tan solemne vaticinio, levantó tambien su voz para exclamar: *Cuando yo sea levantado en alto, todo lo traeré hácia mí.*

Al principio mismo de su vida pública, y en aquel misterioso entretenimiento que tuvo con Nicodemo, príncipe de los judíos, Jesucristo le habia hecho ya esta revelacion extraordinaria: "Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, así tambien es necesario que el Hijo del hombre sea levantado y ofrecido á las miradas de todos, á fin de que todo hombre que cree en él no perezca, sino que viva eternamente; pues que Dios de tal modo ha amado el mundo, que le ha dado su propio Hijo unigénito, para que ninguno muera de aquellos que crean en Él, sino que todos posean la vida eterna."

Jesucristo, trasfigurado en el Tabor, es tambien la mas viva imagen de la completa trasfiguracion que ha producido en el seno de las conciencias humanas. El Padre le ha glorificado, y cada dia le glorifica mas y mas, por el inmenso poderío y la soberana influencia, que ha ejercido y ejerce con su celestia! doctrina, y la divina institucion de su Iglesia, sobre todos los intereses y los destinos todos del género humano. La moral trasformacion del universo, y el cambio de las ideas y principios de la antigua sabiduría, en las máximas de regeneracion y de salud proclamadas de lo alto de la cruz, son la glorificacion mas cumplida del Hijo de Dios sobre la tierra; son tambien el mas auténtico testimonio de sus victorias sobre el mundo, el demonio y la carne, irreconciliables enemigos de nuestra eterna salvacion.

El mundo entero se ha convertido en un inmenso y vasto Tabor, en que por todas partes se vé á Cristo trasfigurado y trasfigurándolo todo. La voz imponente y aterradora, que se oyera en la cima del monte sagrado, resuena todavía en los oidos de miles de generaciones humanas, que se prosternan humildes ante la cruz, para escuchar conmovidas las divinas enseñanzas del Calvario. Ya no es Moisés ni Elías, la ley ni los profetas, quienes deben representar en el mundo la suprema autoridad de Dios: es solo Jesucristo, el Verbo divino encarnado, á quien el eterno Padre ha mandado obedecer como á único y soberano dominador del universo. El imperio de la ley ha cesado, las profecías se han cumplido, mudos han quedado los oráculos, y los símbolos y las figuras, los misterios y las sombras, han desaparecido por completo, para dar lugar á la brillante realidad del Hijo de Dios, que atrae poderosamente las conciencias y los corazones de todos desde lo alto del Gólgota, donde ha colocado á la vez el trono de su suplicio y de sus triunfos, de sus crueles ignominias y de su universal dominacion.

Esa Roma inmortal, cuyos providenciales destinos nadie puede mirar sin admiracion y sin asombro; esa Roma, cuyos rápidos progresos y maravillosas conquistas la hicieron Señora soberana del universo; esa misma Roma, digo, encargada de la mision augusta de desarrollar las ideas de la justicia social y del derecho, vió levantarse en su sagrado recinto el Panteon con sus treinta mil ídolos, como un perpetuo monumento que atestigua el secreto instinto que la arrastrara á subyugar los pueblos todos de la tierra,

y á encadenar las falsas divinidades que adoraban. Al lado del Panteon, centro de la supersticion y del error, se alzaban tambien las voluptuosas Termas, emporio de los extravíos y de las abominaciones morales; porque siempre será cierto en todo sistema religioso, que las costumbres siguen á las creencias, y que la moral es una forzosa consecuencia del dogma y de la doctrina.

Mas tarde, cuando comenzó la lucha entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la mentira, entre la fuerza material de las pasiones de ignominia y la fuerza moral de las conciencias, se levantó el Anfiteatro, colosal monumento destinado á servir de campo de batalla en aquella lucha formidable, para ahogar, si fuera posible, la nueva fé cristiana en la sangre de sus mártires.

La lucha se prolongó por mas de tres siglos, la sangre de los mártires se derramó á torrentes, no solo en el Coloseo romano sino tambien en todos los lugares de la tierra; el paganismo apuró todos sus esfuerzos y agotó todos sus recursos; la antigua sabiduría puso en juego todas sus máximas, y la filosofía todos sus prestigios y sus mas concertados resortes; la autoridad imperial de los Césares empleó todo su valimiento y sus astucias: las riquezas, las pasiones, los vicios, los intereses todos se adunaron para oponer una valla insalvable á los triunfos del cristianismo y contener sus progresos. Pero todo fué en vano, la nueva religion llegó á dominar en el imperio, desapareció la vieja sabiduría con sus máximas infecundas y estériles, el paganismo con todos sus sistemas y sus intereses seculares se hundió en el polvo del olvido, los ídolos cayeron hechos pedazos al pié de sus altares, y por todas partes se oía el grito desconsolador y afflictivo de *los dioses se nos van!* Y los dioses se fueron en efecto para no volver jamas! El Panteon es hoy la Iglesia de Santa María de los Mártires, consagrada con los restos venerandos de mas de dos mil de esos ilustres campeones de la fé: las Termas se hallan en ruinas para testificar las grandezas romanas y la espantosa corrupcion de las antiguas costumbres; en el centro del Anfiteatro se levanta hoy dia una modesta cruz de madera, á cuyo alrededor, innumerables cristianos, llegados de todas las partes del mundo, recitan fervorosos la santa y humilde devocion del via-crucis.

Para recordar ese triunfo tan brillante de Jesucristo, y su universal glorificacion á través del tiempo y del espacio, se eleva hoy dia, frente á frente del Vaticano, monumento imperecedero de todas las artes cristianas, y lugar de donde salen los nuevos oráculos y las supremas decisiones que resuelven de los intereses universales del género humano; se eleva, digo, un majestuoso obelisco, que parece desafiar á las nubes y á los siglos, y que en otro tiempo fué espléndido testimonio de toda la civilizacion de un pueblo y de los voluptuosos caprichos de uno de los Señores del mundo. En su vasto y hermoso pedestal se leé esta inscripcion sublime, que trae á la memoria la trasfiguracion universal obrada en toda la tierra por el divino Salvador de los hombres: *Fugite, partes adversae, vicit Leo de tribu Juda; "Huid, partes enemigas, porque ha vencido el Leon de la tribu de Judá!" Christus mandat, Christus segnat, Christus imperat.* "Cristo manda, Cristo reina, Cristo impera!!"

El universo se ha hecho cristiano por la atraccion irresistible de Jesucristo: es todavía cristiano, y lo será hasta el fin de los tiempos, aunque siempre dividido en dos campos, el campo de los amigos de Jesucristo y el campo de sus enemigos. Clavado sobre la cruz, suspenso entre el cielo y la tierra, con sus brazos abiertos para estrechar á todas las generaciones del pasado y del porvenir, es como el Hijo de

Dios ha ejercido esa atracción maravillosa sobre todas las conciencias y sobre todos los corazones. Una sola mirada, una sola palabra, era bastante para tocar, subyugar y encadenar á sus primeros discípulos y á sus primeros apóstoles. Todavía en la tumba, desciende á los limbos para atraer las almas de los patriarcas y de los justos, que saca de allí y hace entrar á los cielos. Resucitado, Jesucristo ha atraído al género humano todo entero, á las naciones, los pueblos, los reinos, los imperios todos del universo. Con un solo soplo destruye los ídolos, y purifica la religión de los errores y de las infamias que la deshonoran: deja vacíos los templos de los falsos dioses, y conduce á los pueblos al pié de los altares de sus nuevos templos, para apoderarse de las adoraciones de toda la humanidad.

Del templo, Jesucristo se ha dirigido á la sociedad, ha renovado sus instituciones y reconstituido sus elementos; ha penetrado todo el cuerpo social con su propia vida, entrañándole los principios, antes ignorados, de la verdadera libertad, de la justicia y del derecho. Desde luego ha llamado á los pobres y á los ignorantes, y los pueblos todos han venido á consolarse orando y esperando á sus piés: en seguida ha llamado á los sábios, y el génio, abandonando las escuelas de los sofistas y de los retóricos, ha venido á pensar, á escribir y á predicar por su causa; ha llamado por último á los poderosos y á los grandes, y estos, cediendo el trono de su poder y de su grandeza, se han reconocido sus humildes servidores y sus súbditos devotos. Es debido únicamente á la soberana atracción ejercida por Jesucristo, que el mundo se ha salvado, se ha ilustrado, se ha civilizado, ha vuelto á la libertad y se ha vivificado con la eminente caridad del cristianismo.

Jesucristo se ha glorificado á sí mismo trasfigurando á todo el hombre individual y apoderándose de toda la personalidad humana.

El hombre, por la fé en Jesucristo, abdica su razón propia para fundirla en la suprema razón del divino Verbo. Rompe el molde personal, mas ó menos falso y estrecho, para entrar en el molde ancho y profundo de que ha salido el evangelio. Nadie ha podido alcanzar sobre la tierra una semejante dictadura sobre la inteligencia humana.

Millones de hombres no quieren sino lo que quiere Jesucristo: tienen por única voluntad la voluntad de Jesucristo, y por única ley de su vida, su santa ley y sus divinas enseñanzas. Se hacen con Él dulces y humildes de corazón, y toman voluntariamente su yugo que reconocen por muy liviano y muy ligero. Hacen completa abnegación de sí mismos, y crucifican su carne con sus vicios y concupiscencias, para castigar su cuerpo y reducirle á servidumbre.

Jesucristo se ha apoderado también del corazón del hombre, y ha conquistado todos sus afectos y todo su amor; amor que nunca desfallece, que dá la paz verdadera, la cumplida alegría, el éxtasis perfecto. Jesucristo pide á cada generación que se levantan nuevos apóstoles y nuevos mártires, y cada generación responde gustosa á su llamamiento. Ese fuego no arde en un solo lugar, sino en todas las zonas del globo, para hacer tributarios á todos los hombres y á todos los tiempos de un amor que jamás se extinguirá.

Tal es la fuente y origen de esa completa trasfiguración, que Jesucristo ha obrado en todo el universo, para ser glorificado en todos los tiempos y lugares. Por medio de esa misma trasfiguración Jesucristo ejerce también una atracción maravillosa y omnipotente sobre las conciencias y sobre los corazones, sobre los hombres y sobre los pueblos, sobre las familias y sobre las naciones todas de la tierra. El Gran Napoleon

ha hecho sobre este punto un precioso comentario, digno á la vez de su noble ingenio y de su cara experiencia. "Se admiran las conquistas de Alejandro el Grande, dice; pero ¿qué son ellas comparadas con las de Cristo? Aunque Alejandro hubiera conquistado todo el universo, siempre sus conquistas fueran pasajeras. Jesus, por el contrario, conquista y se atraca, no á una nación, sino á la raza humana toda entera. Sus conquistas se extienden sobre diez y ocho siglos, y según todas las apariencias se extenderán sobre el fin de los siglos. Y ¿qué es lo que toma Jesus de cada hombre? Lo que mas difícilmente se gana: el corazón! el amor! Jesucristo le conquista por millones desde hace diez y ocho siglos. Alejandro, César, Annibal, jamás han podido conquistar un solo corazón humano! ¡al Cristo pertenecen los corazones de millones de hombres! Desde hace diez y ocho siglos, millones de hombres se han dejado martirizar por él; millones aceptan su yugo, soportan por él las mas duras privaciones! ¿Dónde están mis amigos? Dos ó tres inmortales dividen mi destierro! Qué abismo entre mi miseria y el reino eterno del Cristo, que es anunciado, predicado, amado, adorado por toda la tierra. Vivirá durante siglos en millones de corazones."

San Salvador, Agosto 4 de 1882.

HISTORIA PATRIA.

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LA ERECCION DE LA MITRA DEL SALVADOR.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO II.º

ESTADO DEL SALVADOR EN EL ORDEN RELIGIOSO.

ARTÍCULO II.º

VICARÍAS PROVINCIALES EN GENERAL.

(CONTINUACION.)

La administración parroquial perfeccionó la obra que los misioneros habían iniciado.

Las primeras parroquias que se erigieron, fueron las poblaciones de españoles que fundó Alvarado.

Con el tiempo se fueron aumentando, á medida que se hacían nuevos establecimientos de españoles y se formaban poblaciones con los indios que los misioneros sacaban de las montañas; pero como era tan reducido el número de los Sacerdotes, cada uno administraba inmensos territorios.

"Así que el *Señor de la viña*, dice Juarros, se dignó multiplicar los operarios, se fueron multiplicando los curatos que, por la ocurrencia de los tiempos, fueron servidos indistintamente por religiosos y clérigos, hasta que en 1754 se secularizaron los de los regulares, excepto algunos pocos que quedaron á su cuidado."

La solicitud á los Obispos, el celo de los religiosos, la constante labor de los Párrocos, consiguieron que la administración parroquial se perfeccionase rápidamente.

En efecto: se levantaron muy pronto templos grandes, decentes y superiores á los demás edificios, no solo en las cabeceras de curatos, sino también en todas las poblaciones filiales. Por lo regular, se edificaban también en las orillas de cada pueblo Calvarios para los oficios de la Semana Santa, y en la distancia de uno á otro templo se marcaban las estaciones del *Via-Crucis* con altas cruces de madera, ó con edificaciones mas ó menos importantes.

Todos estos templos estaban enteramente provis-

tos de altares, vasos sagrados, ornamentos, imágenes y adornos, que revelan el gran vigor del espíritu religioso.

Entre los vasos sagrados habia algunos de oro puro y casi todos los demas eran de plata á martillo, como grandes lámparas, frontales, sagrarios, tabernáculos, ciriales, cruces, campanillas, varas de palio y otros de este género, que importaban grandes valores, tanto por su materia, cuanto por el arte y gusto de su forma. Muchos de sus ornamentos y adornos eran de telas preciosísimas, muchas de sus imágenes eran esculturas perfectas, que hacian venir de España, con el gran costo que causaban la distancia y los fletes en aquella época.

El culto público se celebraba con gran pompa. Para esto cada parroquia tenia un considerable número de Cofradías, compuestas de los principales vecinos de las poblaciones. Se gobernaban por reglamentos particulares: administraban cuantiosos bienes eclesiásticos; entendían en la celebracion de alguno de los Misterios ó de los Santos Patronos ó de mayor devoción del Pueblo; y todas cuidaban del orden general del templo y del esplendor del culto.

Cada Parroquia tenia tambien su Capilla musical, que algunas veces se componia de numerosa orquesta, otras de solo órgano; pero siempre formaban una escuela de naturales, que aprendían con perfeccion los cantos de la Liturgia, y diferentes composiciones de la música figurada.

No era menos esmerado el servicio de la Sacristía. Por lo regular el Cura con las autoridades y el Pueblo elegían alguno de los ancianos mas respetables para que ejerciese el cargo de Sacristan Mayor y tenia bajo su dependencia cuatro, seis, y aun mas Sacristanes menores, que, ó turnándose, ó todos á la vez, hacían diferentes oficios para el continuo cuidado, orden y aseo de la Iglesia.

Junto á ésta se construía el Convento ó Casa Parroquial, que, además de las habitaciones del Párroco, tenia las piezas del archivo y de la oficina, y las en que se enseñaba la doctrina cristiana y las primeras letras á los niños del Pueblo. Para enseñar á los niños varones, habia designado un competente número de empleados que se llamaban *fiscales*; y para enseñar á las niñas se designaban honorables matronas. Estos Fiscales y Matronas no se limitaban á la sola enseñanza; vigilaban continuamente á la juventud de ambos sexos, dirigiéndola por los senderos de la virtud, moral y urbanidad.

El cargo pastoral era ejercido en toda su plenitud: los Curas se ocupaban personalmente en la enseñanza, en la explicacion del Evangelio y de la doctrina; administraban los Sacramentos; visitaban casi diariamente las poblaciones filiales y llevaban tan ordenadamente sus archivos, que aun al presente causa admiración ver los pocos fragmentos que se han podido salvar de la destruccion del tiempo.

Mas tarde las Parroquias fueron servidas por curas propios que las obtenían perpétuamente por concurso de oposicion y recibían de ellas la colacion y posesion canónica, conforme al Concilio Tridentino.

En la administración se conformaban estrictamente á las leyes generales de la Iglesia y á las particulares del Arzobispado, contenidas en los Concilios Mejicanos, en el Manual de Párrocos, en otros pequeños códigos, pastorales y circulares, que guardaban cuidadosamente en sus archivos.

Al orden de las Parroquias contribuía eficazmente la institucion y vigilancia de los Vicarios Provinciales.

Estos inspeccionaban la administración de los Párrocos; visitaban frecuentemente sus administraciones; estaban investidos, además de las facultades comunes

á los *vicarios foráneos*, de algunas otras delegadas en lo judicial y administrativo; eran el órgano de comunicacion entre el Prelado y los Párrocos y desempeñaban todas estas funciones, arreglándose á la sabia ley diocesana que se conoce con el título de *Instrucion de Vicarios*.

"Hay en el Obispado, dice Juarros á principios de este siglo, 17 Vicarios foráneos; 108 curatos 3 de ellos son Rectorales, y 4 medio Rectorales; y 23 Doctrinas de regulares, 16 que sirven la Religion de Santo Domingo, 4 la de San Francisco y 3 la de Mercedarios."

Después de lo dicho, no parecerá ya extraño que el espíritu religioso de Centro-América haya llegado á un grado tan floreciente y que la piedad, penetrando en las costumbres civiles, domésticas é individuales de nuestros pueblos, se haya como conaturalizado y formado el rasgo principal de su carácter.

En menos de tres siglos, estas comarcas se transformaron completamente. Desapareció la gentilidad primitiva y fué sustituida por la pureza y santidad del Evangelio. La unidad de fé, moral y de culto de tal modo soldó la honda division de las castas abierta por las guerras, que ambos se fusionaron por la identidad de lenguaje y de costumbres, por los enlaces y por comunes ocupaciones. Los bosques y las selvas se convirtieron en labradas campiñas, que llenaban las necesidades propias, y que el comercio convertía en abundante manantial de riqueza.

Esta grandiosa transformación fué efecto solo de la Religion Católica: porque ni la crueldad de los conquistadores, ni la ambicion de los aventureros, ni la codicia de los encomenderos, ni la legislación hispano-americana, ni la distancia del Gobierno, ni el carácter de los empleados inmediatos, ni la degradacion física, intelectual, moral de la casta indígena se prestaban á ella. Pero sobre estos elementos de destruccion se levantó el Catolicismo con su inmenso poder civilizador y triunfó de ellos, realizando esa transformación tan radical y tan benéfica.

CRONICA INTERIOR.

"El Escolar"

ha publicado un artículo titulado "*Lo que contiene la Biblia*," en el cual hace una importante enumeracion de los Libros Santos, contenidos en aquella fuente de las verdades católicas.

No disimularemos el placer que hemos sentido, al encontrarla conforme con la enumeracion que la Iglesia en el Conc. Trid. sess. IV hizo de los mismos libros, al formar su cánón universal.

Pero tampoco disimularemos la pena que nos ha causado lo que expresa acerca de Moisés:

"*Se ha disputado* mucho, dice, acerca de si el Pentateuco ha sido obra de Moisés. Por lo menos el último capítulo del Deuteronomio fué agregado mucho tiempo después, como puede deducirse de la lectura del versículo X donde dice: "*Ni después se vió jamás en Israel un Profeta como Moisés, con quien conversase el Señor cara á cara.*"

Permítanos decirle lo que relativamente á esa supuesta disputa, dice el sabio Feller en su *Tratado filosófico*.

"No se puede dudar que sea efectivamente obra suya, (de Moisés) á no contradecir á todos los historiadores gentiles, judíos y cristianos, y sin ponerse en la precision de no poder atribuir libro alguno á cualquier autor; puesto que jamás hubo hombre, que haya sido tan universal y constantemente reconocido y mirado como autor de un libro, que lo ha sido Moisés del Pentateuco. Las pruebas son á todos palpables y andan en las manos de todo el mundo."

En cuanto al último capítulo del Deuteronomio, donde se refieren la muerte y el elogio de Moisés, todos los auto-

res convienen en que, ó lo escribió el mismo Moisés, iluminado con la misma inspiracion divina, que había escrito todo lo demás; porque, así como pudo en el capítulo anterior cantar el *himno profético* en que reveló á cada tribu sus futuros y lejanos destinos, así pudo conocer las circunstancias de su próxima muerte y las prerogativas singulares con que Dios lo había distinguido: ó en que lo escribió su fiel discípulo, Josué, que le sucedió en el gobierno del pueblo y en la inspiracion que continuó los Libros santos.

REMITIDO.

Despuntar de agudo.

Señores RR. de "El Católico."

Aunque yo sé que UU. están resueltos á no entrar jamás en discusion con ciertos periódicos y con ciertos escritores que tratan de lo que no entienden solo por aparecer ilustrados, me tomo la libertad de suplicarles la publicacion de estas líneas, que no tratan de discutir, sino solo de probar que el conocido autor que, sin firma y sin título, escribe ya en un periódico ya en otro, ya en una forma ya en otra, sus repetidas objeciones contra el catolicismo, suele, como dicen, *despuntar de agudo*.

Me refiero á un artículo suyo publicado últimamente, en el cual dice que *"se queda estupefacto al ver la audacia de los apologistas del cristianismo que no han temido afirmar, que el Evangelio se extendió sobre todos los pueblos de la tierra."*

Despuntó de agudo; porque ese hecho histórico universal lo afirman, no solo los apologistas del cristianismo, sino tambien sus adversarios, los apologistas del gentilismo.

El autor se quedaría mas estupefacto, si leyese la *Carta X.^a* que, al concluir el primer siglo, escribió Plinio el Joven, que era gentil y perseguidor de los cristianos, al Emperador Trajano, donde afirma: *"Por todas partes se quejan los gentiles de que el cristianismo ha dejado desiertos sus templos, abandonados sus altares, despreciados sus sacerdotes y el culto de sus dioses reducido á la nada."* Y mas estupefacto aun, si viese los mismos *Edictos de los Emperadores Romanos* en que mandaban martirizar á los cristianos, porque su número, afirman *había llenado toda la tierra*.

En primer lugar, dice el articulista, *no es cierto que los Apóstoles predicaron el Evangelio á todos los pueblos de la tierra, por la sencilla razon de que la América y la Oceanía, aun no habían sido descubiertas.*

Despuntó de agudo en su tan sencilla razon, que sin duda ignoraron los que le han precedido en combatir al catolicismo. Ni aun á él mismo se le había ocurrido antes, pues hace poco que en otros artículos suyos ha dicho muchas veces, que *Roma dominó á todo el mundo, que Atenas fué la maestra de todo el mundo.* ¿Cómo entonces no se acordó que esto es falso, porque no estaban descubiertas la América y la Oceanía en tiempo de los romanos y de los griegos?

Y aun cuando ya lo hubieran sido, continúa, *los Apóstoles no hubieran podido venir á ellas, cuando la navegacion en su infancia, sin brújula, sin cartas hidrográficas y sin embarcaciones seguras, se limitaba á recorrer cortas distancias á lo largo de las costas.*

Despuntó de agudo; porque ¿cómo pudieron venir los primeros pobladores de Oceanía y de América? A no ser que los primitivos habitantes de esas regiones no hayan sido hijos de Adán, ó hayan nacido de la tierra como los hongos, ó de los monos (que sin duda había muchos en los montes) como lo enseñan los libre-pensadores.

En segundo lugar, dice, *hay naciones enteras todavía en el mundo antiguo (que se supone recorrieron*

los Apóstoles) en donde jamás se ha oído hablar del cristianismo ni de su fundador.

Despuntó de agudo; porque de que haya desaparecido al presente la fé católica en algunas naciones enteras del antiguo mundo, deduce que jamás la han tenido. ¿Qué naciones son esas del mundo antiguo en donde jamás se ha oído hablar del cristianismo y de su Fundador? Cítenos una sola siquiera.

Entre tanto que la encuentra, le citaremos lo que Justino escribió el año 140 de la *era cristiana* (Diat. cum Thryph. p. 345).

"No hay nacion alguna de Bárbaros, ó de Griegos, ni pueblo alguno cualquiera que sea el nombre que lleve, bien de los que viven en sus carros, ó de los que no habitan en casas, ó de los que moran bajo de tiendas apacentando sus rebaños, entre quienes no se dirijan ya oraciones, ya accion de gracias al Padre Criador, por el nombre de Jesucristo."

El articulista hace despues una lujosa ostentacion histórica de las Cruzadas; de las conquistas de Carlomagno en Sajonia; de las guerras de Dinamarca con la Polonia, con la Suecia y la Noruega; de la Polonia con la Pomerania; de los Alemanes con los Eslavos; de las conquistas de los Españoles en Méjico y el Perú, y, para que no falte su argumento predilecto, acaba con la Inquisicion y sus diez millones de víctimas: todas esas guerras, dice, que se hicieron *para extender el cristianismo*.

Despuntó de agudo; porque eso es confundir la historia eclesiástica con la historia universal, y las guerras de dinastía, de conquista, de rebelion, etc. con la predicacion del Evangelio. Pero aun suponiéndolo cierto; eso probaría que el cristianismo no debe ser, ni tan estúpido, ni tan despreciable, ni tan absurdo, como lo supone el autor, cuando ha tenido por propagadores tan gloriosos héroes, tan nobles monarcas y tan grandes pueblos....

Concluye haciendo un paralelo entre Mahoma y Jesucristo, del cual deduce, por supuesto, que Mahoma fué muy superior á Jesucristo, porque dice; *es necesario tambien señalarle en cuenta (á Mahoma) la modestia de sus pretensiones en el orden religioso. Él no se dió por hijo de Dios.*

Despuntó de agudo; porque si Mahoma no se dió el título de hijo de Dios, no fué por modestia; sino por la sencilla razon de que no lo era: y Jesucristo, si se dió el título de hijo de Dios, fué por la sencilla razon de que lo era, como está probado por las profecías, por los milagros, por su vida, por su muerte, por la institucion, duracion y perpétuos triunfos de su Iglesia.

Despuntar de agudo suele ser el ridículo fruto que recoge el que, no queriendo pensar como piensan todos, y queriéndose hacer el singular y extraordinario, dice NO, cuando todos dicen SÍ; dice que *ve negro*, lo que todos *ven blanco*.

Ya lo he dicho, estas líneas no tratan de discutir. Que el autor se quede pensando, (pues hay *libertad de pensar*;) que el Evangelio no se ha predicado en todo el mundo; que no fueron los Apóstoles, sino los conquistadores con sus ejércitos los que lo extendieron: que Jesucristo no vale nada; que Mahoma vale todo, etc. etc.

Lo que sí nos dejaría *estupefactos* es que lo enseñara á sus desgraciados discípulos, y que estos se lo creyeran.—UN POBRE.

CRONICA EXTERIOR.

ROMA.

Su Santidad el Papa Leon XIII continúa sin novedad en su preciosa salud.

El Papa ha dado 15.000 pesetas de su peculio particu-

lar para el Instituto de los jóvenes obreros de San José, de Roma..

Igualmente ha dadò 2.000 para dos seminarios de Italia.

Su Santidad continúa concediendo audiencias á la infinidad de católicos que de todas partes del mundo acuden á rendirle homenaje. Ultimamente, han tenido lugar algunas de verdadera importancia para los intereses católicos, tales como la audiencia concedida el día 2 del pasado á Su Alteza imperial el Gran Duque Waldimiro, y la concedida el 13 á el Rey Cárlos de Wutemberg.

Estos Príncipes han sido recibidos con los honores correspondientes á su rango.

El 24 del pasado fué tambien recibido oficialmente por Su Santidad el Dr. Schloezer, Representante de Prusia en el Vaticano.

Tambien recibió el Padre Santo en solemne audiencia, á una diputacion del Círculo católico de obreros de Montparnasse, que por la mañana habia asistido á la Misa celebrada por el Romano Pontífice.

El Presidente de la Diputacion leyó, en nombre de todos sus colegas, un mensaje dirigido al Padre Santo, en el cual se dice que acudían á saludar á la Sede de Pedro, amparo de los derechos del pueblo cristiano, y que la regeneracion de las clases obreras sólo es posible por la accion de la Iglesia. Los obreros, á quiénes la revolucion ha hecho tantas promesas mentirosas en este último siglo, encontrarán el remedio á sus males en las instituciones inspiradas por el espíritu católico.

La Comisión presentó al Papa un cáliz, comprado por los obreros del Círculo con el producto de sus economías.

Leon XIII, profundamente conmovido por la piedad de aquellos obreros y por el testimonio que acababan de darle de adhesion y afecto, les contestó en un admirable discurso su agradecimiento por la visita de estos obreros, á pesar de la distancia y de sus escasos recursos; les recomendó que orasen por Francia; les recordó los servicios que esta Nacion habia prestado al Catolicismo, y terminó elogiando al Círculo de obreros, expresando su deseo de que se extendiera y propagara.

El día de Pascua los Delegados del Círculo de Montparnasse asistieron á una sesion de la Sociedad obrera romana, sesion que presidió Monseñor Domingo Jacobini, que tenía al lado suyo a Monseñor Mermillor, Vicario apostólico de Jinebra.

Respecto á la cruel persecucion de que son víctimas los judíos en varias naciones, y de cuyos atropellos venimos dando cuenta constantemente en nuestra Crónica, el Papa ha publicado una Encíclica á los Obispos en cuyas diócesis son perseguidos los judíos, encargándoles que hagan cuanto puedan para impedir la persecucion, ó al menos que procuren que ningun católico tome parte en los crímenes de que son aquellos víctimas. Leon XIII ha escrito en este sentido á los Emperadores de Rusia, Alemania y Austria-Hungría.

Hasta ahora el Papa es el único que ha levantado su voz en defensa de esa raza prescrita, que bastante desgracia tiene con que pese sobre ella la maldicion de Dios.

FRANCIA.

El 24 de Abril se verificó en Donai la inauguracion del Asilo y escuelas católicas de Saint-Edmond, dirigidos por los Hermanos de la Providencia.

Esta poblacion se distingue por su entusiasmo católico y enérgicas protestas contra las leyes de *enseñanza laica*. En pocos meses se han fundado en ella la escuela profesional de los Hermanos, tres escuelas primarias y dos asilos.

En Angers ha tenido lugar una reunion de Senadores, Diputados y notables, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Freppel, en la que se ha constituido un *Comité central permanente* y se ha decidido la creacion de escuelas católicas en todas partes donde hagan falta.

Uno de los últimos actos del célebre Señor Le Play

ha sido dirigir un Mensaje á Su Santidad, expresándole su adhesion profunda.

El sabio Sr. Le Play profesaba gran admiracion á Leon XIII, en cuyos escritos habia hallado los principios fundamentales de la *Reforma social*.

El Cardenal Bonnechore, Arzobispo de Ronen, habia manifestado al Sr. Le Play la satisfaccion que á Su Santidad producía, que hombre de tan reconocido mérito se dedicaredifundir á los principios salvadores del orden social.

La suscripcion abierta para construir la Iglesia del Sagrado Corazon, en Montmartre, Paris, ascendía en 1.º de Abril á la cantidad de 10.975,002 francos 98 céntimos.

En esta suma, al lado de donativos como el de un particular de Lion que ha dado 8,000 francos, figuran ofrendas de seis y ocho francos, y alguna de mucha menor cantidad.

ESTADOS UNIDOS.

Un telegrama particular dirigido al *Journal de Rome* anuncia que el 15 de Marzo, aniversario del nacimiento del Cardenal Juan Mac-Claskey, Arzobispo de Nueva York, todos los periódicos de aquella ciudad sin distincion de creencias, le felicitaron unánimemente, haciendo votos fervientes por su prosperidad y salud.

El Señor Hickey, propietario y director de varios periódicos católicos, comentando en un magnífico artículo la admirable unanimidad de la prensa de Nueva York, hace notar el contraste que se observa en este momento en el mundo. Por una parte, la protestante América felicita y ensalza al Sumo Pontífice en sus Cardenales, y por la otra, la católica Italia insulta al Vicario de Jesucristo.

La joven América da una solemne y elocuente leccion á la vieja Europa.

Hé aquí la lista exacta de las Iglesias católicas que existen en las principales ciudades de los Estados Unidos.

En Nueva York, 59; en Brooklyn, 44; en Filadelfia, 43; en San Luis, 41; en Chicago, 38; en Cincinnati, 36; en Boston, 31; en Baltimore, 27; en San Francisco, 20.

Esto demuestra los rápidos progresos que la Religion católica ha hecho en los Estados Unidos.

SECCION DE VARIEDADES.

El Secreto de la Confesion.

Ya que los *libre-pensadores* piden milagros, fíjense en uno que no cesa de producirse en el seno de la Iglesia católica, y es *el Secreto de la Confesion*.

En medio de todas nuestras revoluciones, vemos alguna vez Sacerdotes que hacen traicion á sus deberes; pero jamás se ha dado el ejemplo de uno solo que haya faltado al secreto de la confesion.

Véase á este propósito lo que ha sucedido recientemente en Paris:

Un Sacerdote fué llamado para asistir á un moribundo, una de estas últimas noches. Se le hace subir á un coche, donde se encuentra con dos individuos enmascarados que le vendan los ojos. Condúcenle á un barrio lejano; los dos enmascarados hacen entrar al Cura en una casa, le hacen subir á un segundo piso y atravesar varios aposentos, y lo dejan junto al moribundo, cuya confesion oye.

Terminada su mision, es llevado el respetable Sacerdote á un sótano; y allí los sugetos misteriosos colocan sobre su pecho la boca de un revolver, exigiéndole que inmediatamente les dé á conocer la confesion del agonizante, so pena de morir. El buen Cura, por toda respuesta, ruega que le concedan solamente dos minutos para encomendar á Dios su alma; y dispuesto á recibir la muerte, rehusa absolutamente vender el secreto de la confesion.

Entónces los enmascarados declaran al venerable eclesiástico, que ellos habian querido asegurarse de que no seria revelada cosa alguna confesada por el moribundo; que con esta prueba habian adquirido la certeza que apetecian, y luego le dejaron libre.

"Tened por muy cierto este relato, dijo Mr. de Saint-Cherón al amigo que nos lo refirió."—D. F.

Los libre-pensadores, juzgados por uno de ellos.

Huid de los que, so color de explicar la naturaleza, siembran en el corazón de los hombres doctrinas desoladoras, y cuyo excepticismo aparente es cien veces más afirmativo y dogmático, que el tono decidido de sus adversarios.

Bajo el altivo pretexto de que ellos solos son ilustrados, verídicos y de buena fé, nos someten imperiosamente á sus magistrales decisiones, y pretenden darnos por verdaderos principios de las cosas, los ininteligibles sistemas que se han fabricado en su imaginación. Por otra parte, derribando, destruyendo, pisoteando todo lo que merece respeto, quitan á los que gimen en la aflicción el único y verdadero consuelo de sus miserias; á los ricos y poderosos el freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del crimen y la esperanza de la virtud; y ¡aun se vanaglorian de ser los bienhechores del género humano!

La verdad, dicen, no daña nunca al hombre: soy del mismo parecer; pero esto mismo es una prueba, á mi juicio, de que lo que enseñan no es la verdad.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

BOLIVAR

ANTE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE CHIQUINQUIRÁ.

El gran libertador, Presidente de Colombia, volvía á la Capital de la República en los días de Junio de 1828 después de la convención de Ocaña, y llegó á Chiquinquirá, lugar célebre por su Santuario á la Santísima Virgen.

Apenas se había desmontado, cuando dijo al Cura del lugar:

—¿Habrà algún inconveniente para ir ahora mismo á la Iglesia?

—No, Excelentísimo Señor, y aunque lo hubiera...

—Pues vamos.

Y así, sin quitarse el polvo del camino, sin limpiar el sudor de su rostro, sin dar ninguna otra disposición, acompañado solo del Cura y de unos pocos, entre los cuales estaba el que nos ha referido este hecho, entonces joven estudiante y actualmente Obispo de Centuria, entró á la Iglesia, se arrodilló ante la bendita Imagen, puso devotamente sus manos sobre el pecho, dobló la cabeza y oró largamente.

¿Qué pensamientos cruzaron en esos momentos por el alma del grande hombre? Los tres últimos años de su trabajada vida habían pasado, ya entre la tempestad de los combates, ya entre las tempestades todavía más furiosas del mando supremo. ¡Cuántos peligros allá, y cuántos engaños, amarguras y defecciones acá!...

El relámpago de su espada había iluminado los pueblos y las soledades de media América del Sur: hoy, cuando se halla casi en el término de su existencia, ¿se concentra en sí mismo al pié de aquella Virgen, bajando anonadado al interior abismo de su corazón, para llorar algunas faltas, para compadecerse de los errores ajenos, para cubrir con las grandes alas de un perdón generoso el odio de sus gratuitos enemigos?...

¿Revolvía acaso en aquellos instantes su pensamiento el recuerdo de sus grandes días, y desfilaban radiosas por él aquellas hermosas hijas de su gloria, Boyacá, Junín, Carabobo?... ¡Cómo se había oscurecido el sol esplendoroso de su triunfo!

Tal vez él mismo se preguntaba ¿qué era de tantos compañeros suyos, en los días del peligro y en los días de la victoria?

Washington murió cristiano, y Napoleón 1.º, la grandeza más soberbia, se inclinó al tiempo de espirar, al Divino Mártir del Gólgota. Bolívar hacia más en estos momentos. A los piés de la Virgen inclinaba su cabeza cargada de laureles y deponía á sus piés benditos, la espada que había redimido tantas naciones.

Tiende la altiva vista á la inmensidad del Océano y ve perdida la nave que lleva los destinos de Colombia: ve su naufragio, y el naufragio de la patria.

Y tal vez en mitad del desaliento vino una mano del cielo y lo levantó á los campos eternos, al premio que supera toda esperanza, donde es silencio y tinieblas la gloria que pasó.

¿Qué sabe el hombre de los misterios del corazón?

Bolívar concluyó su oración, como si volviese de un éxtasis; se levantó derrepente, vió sus manos; estaban empapadas en llanto, y salió silencioso del templo...

(Extractado de "La Caridad")

Los malos libros.

No hace muchos años, en el quinto piso de una casa, calle de San Martín, en París, se veía una piececita muy pobremente amueblada, pero notable por el orden y aseo que en ella reinaban.

Esta pieza, junto con un departamento que le estaba anexo, eran habitados por una cristiana y virtuosa viuda que tenía dos hijos.

El mayor, joven de veinticinco años, había sabido, por su buena conducta, atraerse la confianza de un comerciante de géneros que era su patron y que le había confiado el cuidado del negocio. La hermana, apenas de quince años, ayudaba á su madre en las labores de la aguja; era un modelo de piedad, un ángel en la tierra. Las ganancias de Armando (así se llamaba el joven) y el producto del trabajo de la madre y la hija, no solo bastaban á sus necesidades, sino que les procuraban también medios de mandar algunos socorros á una pobre anciana que residía cerca de ellos.

Armando estaba ufano con las consideraciones que le guardaban sus compañeros: la estimación que le había mostrado su señor al confiarle el tesoro, á pesar de su juventud, le llenaba de satisfacción y contento.

Un año trascurrió. Su bondadosa madre notaba que no se acercaba ya á recibir los santos sacramentos de la Confesión y Comunión, y varias veces abrió la boca para dirigirle suaves reprobaciones.

—¿Para qué? le respondía él. ¿Por ventura soy yo algún pecador? ¿No soy buen hijo y buen hermano? ¿No soy estimado por mis compañeros y superiores? ¿Qué iré á contar á mi superior? ¿Tonterías, movimientos de impaciencia, distracciones en la oración? Yo soy por otra parte buen católico; voy á Misa los domingos, cuando mi presencia en el almacén no es necesaria, y si no fuera por la ausencia de mi patron, que me ha impuesto deberes tan importantes, hubiera cumplido también este año con el precepto pascual, como lo hice el año pasado. En una palabra, creo que Dios estará contento conmigo, y no veo lo que podría pedirle.

—¡No tienes nada que pedir á Dios! respondió la madre. ¡Ah! ¡guárdate, guárdate, querido hijo, de que este pensamiento orgulloso no sea la causa de tu perdición! no olvides que la debilidad del hombre tiene necesidad de ser sostenida y protegida sin cesar por la misericordia y omnipotencia de Dios.

Así hablaba la madre de Armando, mas el joven no respondía sino con una sonrisa, y por desgracia, como su madre lo había temido, Dios retiró de él su mano poderosa. Veamos cuales fueron los resultados.

En el mismo almacén se encontraba otro joven llamado Roberto. Educado en la lectura de malos libros, no tenía otra divisa que el odio á todo lo bueno, á todo lo santo, á todo lo que tiene relación con la Iglesia. Como una consecuencia natural, el desprecio á Dios y más que todo al prójimo dominaba su pensamiento y era el móvil de sus acciones; hubiera querido que todos los hombres fuesen malvados, para adquirir más derecho á odiarlos y á despreciarlos. Notó pronto el gran orgullo de Armando; luego se apresuró á explotarlo alabándolo á todas horas, exaltándole las más pequeñas acciones, las más insignificantes palabras, y el desgraciado Armando, dejándose prender en el lazo tan grosero, pero en el cual se cae casi siempre, hizo de Roberto su confidente y su amigo. Este último estaba, sin embargo, lejos todavía de alcanzar sus fines: á veces había aventurado algunas burlas contra la Religión, pero un fruncimiento

de cejas de Armando le obliga pronto á retirarse. Por desgracia el demonio le inspiró una argucia infernal que le aseguró la victoria.

Poseía Roberto las obras de Voltaire y de Rousseau: hizo, pues, empastar con el mayor lujo que pudo una de las obras más perniciosas de este último. En semejante libro la pasión carnal se encuentra divinizada, y se le tributa incienso, como á la fuente de todas las virtudes; libro tan funesto, que no se comprende cómo el autor ha tenido la audacia de imprimirlo, pues que, juzgándolo él mismo, ha escrito en su primera página estas palabras: *La madre prohibirá á sus hijas la lectura de este libro.*

Pues bien, un día puso Roberto ese libro en el camino por donde había de pasar Armando; éste, atraído por su brillo exterior, le recogió, se lo llevó á su madre, creyéndose feliz de haber hecho tan rico encuentro. La madre, pensando que quizás sería libro de piedad, lo abre, da vuelta á algunas hojas; mas ¡qué sorpresa cuando en vez de encontrar himnos á Dios y á la Virgen, no encuentra sino himnos al grosero amor de la criatura! Al momento, llena de espanto, deja caer el libro, le da un punta pié para arrojarlo al fuego, mas la belleza de los grabados le hace encontrar gracia delante de Armando; se lo lleva y lo coloca en su gabinete, y el demonio se coloca junto á él. En la tarde, solo ya en su gabinete, se pone á contemplar el libro, admira sus grabados, lee una página al acaso, después otra, otra y otras; emplea en su lectura una parte de la noche: su corazón está ya conmovido, las pasiones hullen ardientes en el interior de su alma; quiere dormir y no puede.

Al otro día era domingo; el patron de Armando no le había exigido que estuviese presente en el almacén, pero, queriendo ir á casa de Roberto para concluir el libro, finge órdenes contrarias; miente á su madre por la primera vez de su vida: primer fruto de un libro impío.

Se va á casa de Roberto; éste, fingiendo ignorar lo que contiene dicho libro, lo recorre con Armando y le llama la atención sobre los pasajes más capaces de turbar sus sentidos.

¡Ah! Desde este día no hay reposo en el alma de Armando; la lectura es su pasión favorita; á ella consagra una parte del día y de la noche. A un libro malo sucede otro más malo todavía; ya no hay amor al trabajo; no hay goce ni felicidad para él en las dulces y afectuosas reuniones de familia; ahora vive triste y desgraciado. Roberto, en su hipócrita solicitud por él, le aconseja la distracción; lo lleva á una de aquellas sociedades en que no se piensa más que en el cuerpo y se procura olvidar el alma. Todo lo pierde ahí. No contaré en detalle la historia de la degradación de Armando; excepto el asesinato y el robo, se entrega á todos los demás crímenes.

Pero, ¡qué dolor sentía tan inmenso al perder así una á una todas sus virtudes! cada una de ellas parecía llevarle un giron sangriento del corazón.

Sin embargo, Satanás no estaba todavía satisfecho; su victoria no había sido completa aun, ella lo fué muy pronto.

Armando, para entregarse á la disipación y á los vicios, había tenido que gastar mucho dinero; había reducido á la mitad el pequeño tributo que pagaba á su madre; luego se lo quitó todo, y como no poseía nada para garantizar sus deudas, fué obligado á pagar crecidos intereses.

El día fatal en que tenía que pagar el crédito más subido se aproximaba; su inexorable acreedor le amenazaba con hacerle vender todo lo que poseía, aun lo que era de su madre; cada instante que transcurría era un paso hácia la catástrofe.

La mañana del fatal día llega en fin, y Armando, ante la caja del tesoro que le había confiado su patron, experimenta ya todos los tormentos del infierno. Una idea espantosa había atravesado por su espíritu: este oro que él toca con sus manos, y del cual es casi dueño, es más que suficiente para pagar su deuda, y ¡sus dedos crispados lo cogen y lo aprietan! Mas un resto de honor, que habla todavía, le obliga á rechazarlo con horror: la desesperación, la esperanza, la audacia y el miedo se suceden en su corazón y traban un terrible combate. A medio día va á tener que pagar y ya han dado las once.

La fiebre de Armando llega á ser un parasismo. Se

apodera del oro y corre á encerrarse en su escritorio, para librarse de los cuidados y caricias de su madre y de su hermana, á quienes ahora teme tanto como descaba en otras ocasiones; la sangre se le sube violentamente á la cabeza; todo parece que gira al rededor de él; el pecho se le oprime; para respirar un poco de aire abre la ventana, y lo primero que se le presenta es su patron acompañado de dos gendarmes, que caminan en dirección á su casa.

Roberto había sido también testigo oculto de la horrible escena en que aquel acababa de sucumbir, y le había denunciado á su patron. Este corría presuroso con la esperanza de recobrar su dinero antes que fuese disipado. Al ver esto, Armando pierde completamente los sentidos; los fantasmas de los tribunales y los trabajos forzados del presidiario vienen á poner el terror y el espanto en su extraviada imaginación; se precipita de la gran altura en que se encuentra y cae aturdido en el pavimento de la calle: se había suicidado; ¡la copa de la iniquidad estaba llena!...

Lo levantan bañado en propia sangre y se le conduce moribundo á su lecho: allí su patron lo abandona, después de haber recobrado su dinero. Se le llama médico: la madre y la hermana pasan el resto del día y de la noche en oración cerca de su lecho, espiando hasta sus menores suspiros. Al amanecer del siguiente día parece reanimarse un instante; habla.

—El libro, dice, que está debajo de mi almohada... ¡al fuego!

Se busca, se encuentra, se hace pedazos y el fuego lo devora.

—¡Idos, maldito! exclamó el enfermo: ¡ojalá pudieses arder eternamente tú y todos los corruptores que son semejantes á tí! Ahora, ¡madre mía, madre mía, un sacerdote, por piedad, un sacerdote!

El sacerdote esperaba hacia ya tiempo en la puerta; entra, y la misericordia de Dios entra con él. Los crímenes de Armando eran grandes, pero su arrepentimiento era inmenso: las fervientes oraciones de su madre y de su hermana eran de aquellas que los Angeles se complacen en llevar ante el trono del Eterno, y su alma, lavada por la absolución del sacerdote, sale también de este mundo.

Esta historia nos enseña á dónde conduce la tolerancia en soportar las malas compañías; nos enseña también cuán cruel es esa fingida tolerancia que nos aconseja leer toda clase de libros, siendo así que hay algunos que son corruptores de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, escritos sólo para arrebatarnos la fé y las virtudes, é inspirados por los enemigos envidiosos de nuestra eterna felicidad.

¡Cuánto cuidado debemos tener en no leer, sin un prudente discernimiento, tantos libros que ahora la prensa publica á millares! ¡Ah! Si atravesáramos esas regiones abrasadas por el sol ardiente de los trópicos, en donde las plantas más preciosas crecen mezcladas con los venenos más activos, ¿las cogeríamos al acaso para nuestra medicina ó nuestro alimento? De ninguna manera. Creo que no seríamos tan insensatos. Consultaríamos á los habitantes de aquellos países más experimentados. Ahora bien, para distinguir los libros venenosos de los libros saludables, consultemos á aquellos que Dios nos ha dado por guía; á la menor duda consultemos á un sacerdote sabio y experimentado: él sabrá siempre alejar el veneno de nuestro corazón.

—Conoced el bien y el mal, os dirán muchos malos amigos; por consiguiente leed toda clase de libros.

Así también os hablará la prensa impía. Pero acordaos que estas no son palabras de Dios, sino de la serpiente que introdujo la desgracia en el mundo.

—Seréis semejantes á Dios, dijo, porque conoceréis el bien y el mal.

Nosotros, los católicos, debemos obedecer á la Iglesia y no hacer caso á las voces de la serpiente, que todavía resuenan en el mundo por medio de sus hijos los malos escritores.

Si los padres del género humano hubieran sido obedientes, todavía seríamos felices. ¡Cuántas personas se han hecho eternamente desgraciadas por no hacer caso de la ley prescrita por la Iglesia sobre la prohibición de malos libros!—X.

(De la Revista Popular.)

Imprenta de "El Cometa"—Calle del Comercio.